

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

XI



Córdoba, 2005

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2005



Ittre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XI

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena LLamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano LLamas

Edita: Ittre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *El Carpio en el siglo XVII, según Pier María Baldi (detalle).*

Imprime: Ediciones Gráficas Vistalegre
C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)
14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-162-06

Don Joaquín Muñoz León. Un carpeño de "pro"

Pablo Moyano Llamas

Cronista Oficial de Montemayor y Santaella

Venir a El Carpio, a donde desde hace muchos años acudo con cierta frecuencia, es para mí siempre motivo de profunda satisfacción. Me siento ligado por lazos de amistad entrañable con una familia para mí muy querida: la familia Muñoz León. Y muy especialmente a D. Joaquín Muñoz León, sacerdote benemérito al que tanto y tanto debo en mi vida. Esta Asamblea me brinda una ocasión de oro para saldar en parte una deuda de gratitud y cariño hacia don Joaquín, que hoy vive aún, con sus noventa años a cuestas, en su casa solariega de la calle El Carmen, aunque muy disminuido mentalmente, bajo el cuidado exquisito de su hermana Rosario Muñoz León y de su sobrina Rosario Román Muñoz. Pergeñando la vida de don Joaquín, un poco al menos intento saldar esa deuda de afecto entrañable, porque sería don Joaquín quien me llevó al Seminario de San Pelagio, y me ayudó cuanto pudo siendo párroco de Santaella, mi pueblo natal.



Don Joaquín Muñoz León

Nace don Joaquín en el ya lejano 1913, concretamente el día 14 de agosto, en el seno de una familia de labradores profundamente religiosa. Sus padres Rafael Muñoz Muñoz y Rosario León Muñoz. Era la suya una familia numerosa compuesta por los padres y siete hermanos. Cuando apenas contaba doce años don Joaquín ingresa en el Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, siendo rector don José María Peris Polo, hoy beatificado. En el Seminario vive los convulsos años de la República. Hombre clave en la formación integral de don Joaquín fue su tío don Luis León Muñoz, también sacerdote.

Había estudiado en San Pelagio y en Sevilla donde obtuvo el grado de Doctor en Teología. Fue capellán de las Clarisas de Córdoba, coadjutor de Villanueva del Duque, coadjutor de Montalbán. Con permiso del obispo estudia en Madrid Ciencias y Letras y Derecho Civil en Granada. Ingresó como capellán castrense, hace el Doctorado en Derecho en Madrid, es capellán militar en La Reina, y posteriormente en Madrid, en el Ministerio de La Guerra, hasta la disolución del Cuerpo de Capellanes por la República, en 1932. Se retira a El Carpio donde el 24 de julio es asesinado en la puerta de la iglesia y un día después, en el carro de la basura, es llevado al cementerio donde estuvo dos días tirado a las puertas. Don Joaquín y su familia huyeron a Córdoba y estuvo un tiempo de soldado. Cerrado el Seminario de San Pelagio, antes del final de la contienda marcha a Granada donde termina sus estudios teológicos. El día 3 de junio de 1939, en Granada es ordenado sacerdote, a título de patrimonio, como la fuera un día su tío don Luis. Pero él no quería vivir de privilegios, se puso a las órdenes del obispo don Adolfo Pérez Muñoz quien lo destinó como párroco a Obejo. Todavía los más viejos del lugar recuerdan a don Joaquín por su exquisita caridad para con los pobres y su esfuerzo en erradicar el hambre y la miseria, no sólo de los vecinos sino de cuantos vivían en cortijos de La Sierra. De Obejo pasa a regir la parroquia de Alcolea donde estuvo hasta el año 1947 ejerciendo una pastoral de cercanía y de singular servicio a todos los feligreses. El obispo Fray Albino lo destinó a la parroquia de Santaella, en sustitución de don Ángel López Crespo. Y desde Santaella atendería El Fontanar y La Guijarrosa. La acción pastoral y caritativa de don Joaquín fue admirable en esos años. Crea la Acción Católica de Hombres, Mujeres, Jóvenes a los que da una formación permanente por medio de reuniones semanales, retiros, biblioteca y actividades culturales. Organiza peregrinaciones a Compostela, la Virgen de Araceli, Córdoba, Granada. Potencia la Semana Santa, creando los Grupos de San Juan, La Soledad, La Magdalena y La Verónica. Celebra por todo lo alto el II Centenario del Santuario de la Virgen del Valle -Patrona de Santaella-, restaura la imagen, repara el Santuario, organiza unas misiones a cargo de los jesuitas Sebastián Puerto y otro cuyo nombre no recuerdo, consigue que Fray Albino coronara la Patrona -en coronación simple- el 12 de octubre de 1952, en un acto multitudinario en la Plaza Mayor.

Preocupado por erradicar el analfabetismo crea una escuela nocturna y gratuita y él mismo se convierte en maestro. Monta un servicio de comedor al que acuden muchas personas necesitadas para recoger sus platos de comida. Potencia y ayuda a la Asociación de Hijos Ausentes de Santaella, fundada en 1943 por don Manuel Palma de la Rosa, don Manuel López Ruiz y don Antonio Guarlberto y Jurado, Capitán de Sanidad del Aire en Sevilla. Bajo su pastoreo las fiestas patronales de la Virgen del Valle cobran un realce inusitado: Ayuntamiento, Hermandad de la Virgen del Valle, Hijos Ausentes, se dan cita en El Valle, los días 8, 9 y 10 de septiembre, días centrales de la Feria, fundada en 1782, con Carlos III.

Poco después, hacia el año 1955, acomete uno de sus sueños más queridos: erigir un nuevo templo en La Guijarrosa. La vieja ermita de Molino Blanco era insuficiente

para las necesidades de la aldea. Hasta ella iba don Joaquín todos los domingos, muchas veces a lomos de un burro, otras andando y cuando pudo en una moto. Don Joaquín llamó a todas las puertas, a todos los labradores, a organismos oficiales. Sacar una parroquia de cimientos era una tarea ingente por aquel entonces. Era impresionante ver a don Joaquín recogiendo piedras con los niños de la escuela, o movilizarse a los jóvenes de Acción Católica para sacar arena de la cantera. Al final pudo ver coronada la obra. Por muerte de Fray Albino inauguró el templo el vicario capitular don Juan Jurado Ruiz.

No pasó desapercibida aquella estupenda labor pastoral, social y caritativa al obispo Fernández-Conde. En 1961 nombra a don Joaquín párroco de La Rambla y arcipreste de la Zona Pastoral Montilla-La Rambla. Y hasta lo designó para que diera un retiro espiritual a todo el clero cordobés en Montilla, ante la tumba de San Juan de Ávila, en la iglesia jesuítica de La Encarnación. En La Rambla permaneció don Joaquín como párroco hasta 1984 en que se jubiló. Sería muy prolijo reseñar toda la labor pastoral y humanitaria en esos largos años. Don Joaquín se ganó a pulso el cariño y la admiración de todos los rambleños, creación de nuevas hermandades, arreglo de las iglesias, círculos de estudio, profesor del Instituto hasta su jubilación, atención constante a los ancianos y enfermos, servicio a las religiosas Mercedarias y del Patrocinio de María, creación de las Cáritas Parroquial. Don Joaquín Muñoz León se metió literalmente a La Rambla en el bolsillo por su trato humano, siempre cordial y sencillo, siempre amigo de todos, predicador incansable, desprendido hasta entraparse, buscando la mejora material y espiritual de sus feligreses. Contó -eso sí- con la ayuda de sus coadjutores don José Luis Sánchez Garrido, don Manuel Martínez Baena -hoy canónigo de la Santa Iglesia Catedral- y don Antonio Gómez Ruiz.

La Rambla supo agradecer esa entrega de su pastor y por dos o tres veces le tributó un cálido y sentido homenaje: el último con motivo de su jubilación y ser sustituido el frente de la parroquia por don Juan Correa Fernández de Mesa.

Una vez jubilado don Joaquín volvió a El Carpio, a su casa solariega, con su hermana Rosario y al calor de su familia, muy numerosa. Pero no cesó su actividad con la jubilación. Hombre dinámico e incansable, siguió prestando sus servicios a la parroquia, como capellán privado de las Hijas del Patrocinio de María, responsables de Guardería, donde celebraba la Santa Misa. Acudía todos los días festivos a la parroquia para sentarse en el confesionario o concelebrar con el párroco don Marcial Arias Serrano, recientemente fallecido. Se prestaba siempre a colaborar con los sacerdotes de los pueblos limítrofes y hasta tuvo que encargarse de la parroquia de Pedro Abad, por enfermedad y muerte de don Miguel Morales Moya. Todos los domingos llevaba la Sagrada Comunión a los enfermos y ejercía el Apostolado de la Buena Prensa, repartiendo folletos, Hojas Dominicales o calendarios de “Espigas y Azucenas”. Así un día y otro día, un año y otro año, hasta que, desde hace unos tres o cuatro, ya muy deteriorada su salud y su mente, tuvo que recluírse llevando una vida puramente vegetativa, aunque con un corazón intacto y lleno de vigor.

Este es el hombre, el sacerdote, y para un servidor el Mecenaz al que tanto debo. Este pequeño trabajo está escrito con ese calor y esa gratitud hacia su persona, de la que siempre me he enorgullecido. Dejar constancia de la trayectoria de don Joaquín Muñoz León -y constancia escrita para siempre en nuestras crónicas- me parece la mejor forma de pagarle algo de lo mucho que debo a este hijo de El Carpio, que siempre sintió pasión por su patria chica, por sus raíces, y al que ha servido, desde su sacerdocio, mientras Dios le ha dado capacidad y salud. Por una vez he querido prescindir de viejos legajos, de historia pasada, para traer hasta nuestra Reunión, una vida de hoy, una vida plena, en el servicio de Dios, de la cultura y del hombre y de la mujer de nuestro tiempo. Como todos los humanos don Joaquín tendría sus fallos, pero de siempre, su mérito y sus virtudes, brillaron a gran altura. Puede El Carpio sentirse orgulloso de este hijo ilustre. Pido a Dios y a la Morenita -que él tanto quiso- que, aunque disminuido, nos lo conserve mucho tiempo.

*Mi gratitud a Rosario Muñoz León y a
Rosario Román Muñoz por facilitarme muy
buena información para este trabajo.*



**Il. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**